

# GEDEÓN

ES EL PERIODICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

AÑO XVIII

MADRID 12 DE MAYO DE 1912

NÚM. 859



## EL SUSPIRO DE MULEY HAFID, EL INFIMO

GEDEÓN.—¡Llorad como protegido lo que no habéis sabido defender como Sultán...?

# DOMINGOS DE CEDEÓN

Cedeón, por más que miro no veo pasar la camilla.

—¿Una camilla? ¿Pero hubo toros hoy?

—Ya lo creo. Toros... y cañas, con la grave cogida de Romanones.

—Aunque lo aseguren me parece difícil, porque el Conde, pasando de muleta, es un fenómeno.

—Si la cogida ha sido al entrar á matar el último toro, por echarse fuera precisamente.

—No hagas caso. Conozco á mi gente y sé que la grave cogida de Romanones habrá resultado, á última hora, un ligero varetazo.

—El Conde, que ya se va imponiendo en esto de la brega parlamentaria, acudió en auxilio de García Prieto, verdaderamente comprometido porque le iba muy á los alcances la ley de las Jurisdicciones, ese morucho que nos sueltan siempre y del que nadie se atreve á deshacerse, y cuando el hule era seguro, los del sol, ó sean las minorías, con exclusión de la conservadora, protestaron como energúmenos al ver cómo Romanones se hacía con el toro, librando á García Prieto de un percance. Canalejas le envolvió en una mirada de gratitud y no pasó más.

—Pero al día siguiente...

—Al día siguiente no ocurrió nada, á pesar de lo que se decía. Azcárate presentó una proposición de censura firmada por varios diputados republicanos y nuestro inocente amigo Senantes, en la que después de ligeras y mesuradas consideraciones, se lamentaba lo ocurrido.

—¿Y el Conde?

—El Conde, que había abandonado por unos instantes la Presidencia para ocupar modestamente el escaño de diputado, justificó su actitud declarando, el infeliz, el dolor que le produjo el voto de censura presentado, cuando él no hizo más que atenerse al reglamento. Después manifestó, con toda solemnidad, que era la primera vez que se censuraba á un presidente por cumplir con su obligación, agregando que no hubo sorpresa alguna, y que si los republicanos se quejaban era porque creyeron que iban á hacer presa y ésta se les escapaba de entre las manos. La mayoría aplaudió calurosamente, dándole la razón en todo y por todo al Conde, y no hubo más. Por eso has perdido el tiempo asomándote al balcón y creyendo que verías pasar en una camilla, maltrecho, molido, al presidente del Congreso. Ya sabes, amado Calínez, que en esto, como en otras muchas cosas de la vida

política, todo se reduce á correr la pólvora y ahí termina el festejo. ¿Cuándo dejarás de ser tan inocente?

—¿Si hubieras visto la indignación de Azcárate!...

—Ríete de eso. Azcárate, como don Procopio, es un buen señor que baila al son de la machicha que le tocan. Desconfía de las leyendas y de los hombres llamados gubernamentales. De éstos más que de los otros. Ya los ves, la proposición quedó retirada á los pocos momentos de presentarse; el Conde volvió á la presidencia y no hubo más, ni siquiera se caló el chapeo don Gumersindo, ni miró al soslayo.

—Fué día de proposiciones. Seguidamente se leyó otra, suscripta por los señores Cambó-reprise de Cambó-Azcárate, Salaverri, Salillas, Sol y Ortega, Iglesias, Pedregal y Senantes, que estaba de tanda aquella tarde, en la que manifestaban los firmantes se sirviera declarar el Congreso que vería con gusto que el Gobierno propusiera á las Cortes la derogación de la ley de Jurisdicciones. Ha-



blaron varios próceres y pseudo-próceres de la conveniencia y de la urgencia de derribar esa muralla que obstruye la natural expansión del derecho, distinguiéndose en el empuje el Sr. Cambó.

—Es natural, ahora pagaremos los réditos del tiempo que estuvo sin hablar en el Congreso. Nuestro amigo D. Segismundo se mostró muy asombrado cuando hubieron de recordarle que la disparatada ley de Jurisdicciones fué obra suya.

—¿D. Segis?

—Sí, hombre, D. Segis, que ahora á penas si se llama ley de Jurisdicciones.

—No tiene nada de particular. Ya sabes cuán frágil de memoria es nuestro buen D. Segis. ¿Te acuerdas de qué modo tan doloroso nos anunció á todos su inminente é inevitable peregrinación al desierto? ¿Haces memoria de lo que ocurrió en aquellos días y del banderín de enganche que abrió Aguilera? Recordarás que fué un fracaso, y que á la hora de partir la caravana, sólo había dos camellos preparados; únicamente Segis y

D. Alberto, decididos á seguir la triste ruta de su derrota. Bueno, pues lo del desierto fué una fantasía, una invención de las malas voluntades que contribuyeron á la caída de Moret. El jamás pensó en tal viaje ni en penitencia tan dura. Hubiérale bastado, para castigar sus desaciertos, con imitar á D. Alonso Quijano, el Bueno, cuando en Sierra Morena se dispuso á hacer penitencia, despojándose de sus ropas, dando á la intemperie sus flaquezas y rompiendo en locas piruetas y cabriolas.

—Bien, ¿y pedir que le dieran la oreja de las Jurisdicciones á Moret, que dijo el otro?

—¿Qué otro?

—Canalejas, hombre de Dios.

—¡Ah! Pues Canalejas opina, de un modo terminante, que antes de ser derogada dicha ley es preciso, ¡una tontería!, modificar el Código de Justicia militar, el de Marina, y, quizá, en parte, el Código Penal civil.

—¡Excuso decirte! Tamaña tarea no la verán cumplida ni los nietos de Zancadita.

—Ni siquiera los yernos de Montero, que acabarán con el último espasmo de la tierra en el día del juicio final.

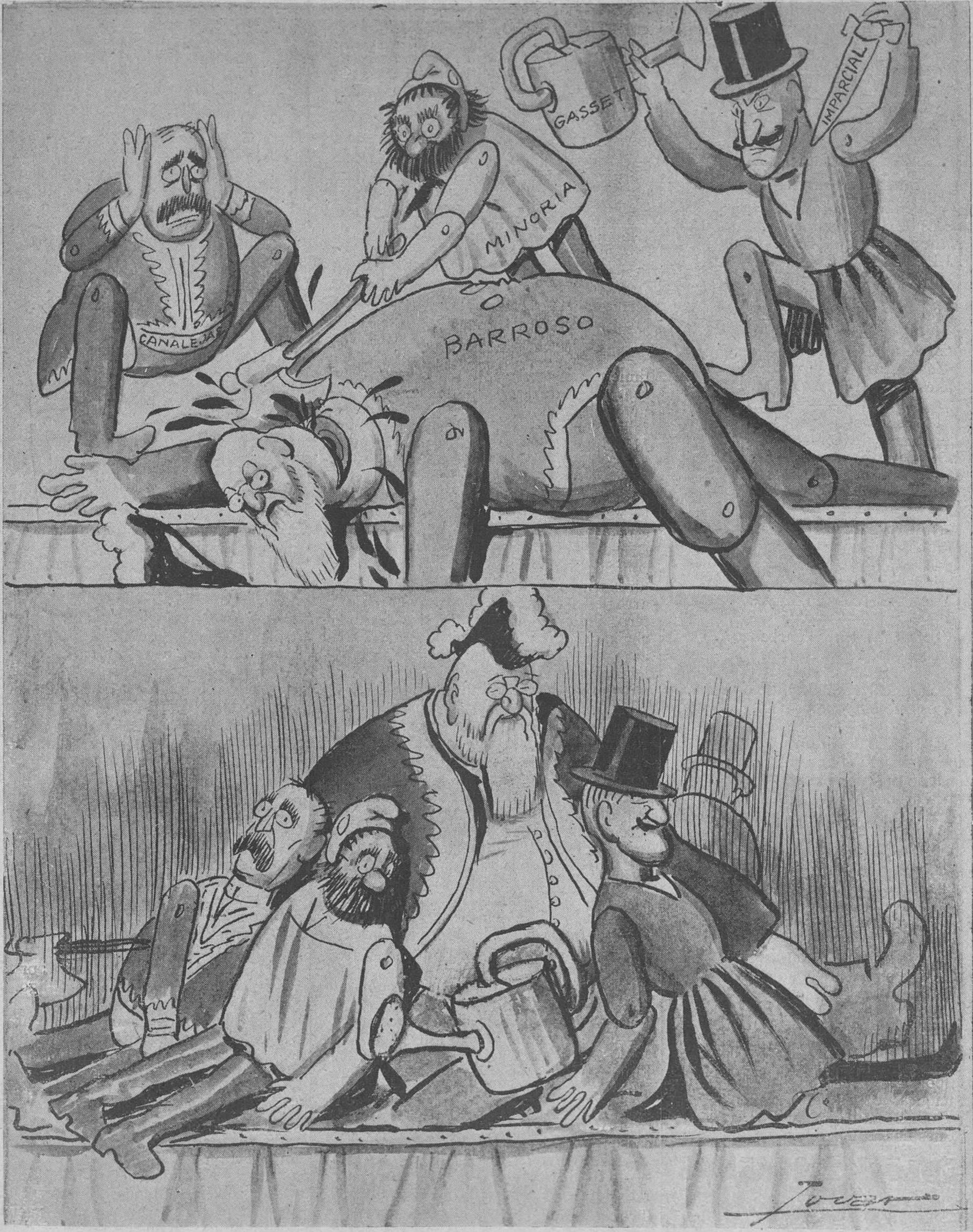
—Como dijo el del cuento: "Si para ran largo me lo fías...", hay ley de Jurisdicciones para rato.

—Maura, que también ha toreado al alimón el engendro, resumió su pensamiento en una frase. Ya comprenderás que tratándose de Maura la frase era

inmediata. "Nosotros—dijo—votaríamos porque desaparecieran las causas que sugirieron la ley de Jurisdicciones". Ya ves que es atrevido, un abogado que pide que desaparezcan las causas es el colmo. Al ser preguntado por Cambó sobre las causas que la motivaron, exclamó D. Antonio, con gallardo gesto: "La impunidad en sus cien formas".

—Nada, que no hay quien nos saque esa espina, por ahora. Y eso que á la proposición suscrita por Cambó, Azcárate, Salaverri, Garriga, Senantes y López Ballesteros, se la aplicó su buena Ventosa; pero, á pesar de ello, fué desechada por 221 votos de liberales y conservadores, contra 23 de las demás minorías.

—Por cierto, que en esta cuestión, que empezó con estruendo de artillería gruesa y acabó en una vistosa traca final, nos hizo de reir mucho la ingenuidad del señor Iranzo, una criatura angelical. Hablando de la incompatibilidad del cargo de diputado con algunos empleos, manifestó, sinceramente: "Yo cobro dos suel-



EL GRAN GUIGNOL POLITICO

Una de las escenas más interesantes de la nueva comedia parlamentaria estrenada hace pocos días.

nos del Estado. En mi oficina somos treinta y sólo vamos diez a ella". Todos hicieron un porción ante la salida del joven prócer. Romanones tuvo una sonrisita para él y le envió un cartuchito de caramelos.



¿MAYO FLORIDO?...

¡Qué mes de Mayo, señores! ...  
Secas de calor las flores...  
En todo, malos olores...  
El Parlamento podrido...  
¿Y es este Mayo florido?...

Tras un debate oloroso,  
caciquil y substancioso,  
impune queda Barroso  
y Gasset enfunda el rayo...  
¿Y es este el florido Mayo?...

Todas las oposiciones  
(¡oh, pastel de Romanones!),  
la ley de Jurisdicciones  
en eterna han convertido...  
¿Y es este Mayo florido?...

No hay, hoy, nada que bien huela...  
Mal olor da la cazuela  
de las primas de Silvela,  
periodista papagayo...  
¿Y es este el florido Mayo?...

Todos van tras el garbanzo...  
Dos sueldos tenía Iranzo,  
y si en el relato avanzo,  
verás quien tres ha tenido...  
¿Y es este Mayo florido?...

El Jurado de pintura,  
lo mismo que el de escultura,  
cuando premien se asegura  
que harán de su capa un sayo...  
¿Y es este el florido Mayo?...

De las zanjas de esta villa  
sale, y por esto hay quien chilla,  
suave olor á alcantarilla  
y á gas, que nunca ha lucido...  
¿Y es este Mayo florido?...

Ya no hay flores naturales  
mas que en los Juegos florales,  
y para eso hasta en los tales  
se nota cierto desmayo...  
¿Y es este el florido Mayo?...

Da hoy, en vez de dar claveles,  
la política pasteles,  
caciques, congrios, peleles ...  
¿Y es este Mayo florido? ...  
¿Pues nos hemos divertido!



Parece mentira, Gedeón, que á un hombre tan correcto como tú se le pasen ciertas cosas!

—¿Qué me dices?

—Que tienes ahí á Carmencita Cre-

huet, y á Manolita Guardiola, y á Rosarito Calzado, y Asenjo y Torres del Alamo, Luceño, Marquina, Pepe Romeo, Palacios y López Marín, llorando á lágrima viva porque no los has nombrado en la fiesta del sainete, después de jalear á otros hermosos literatos y á muchas ingeniosas cupletistas y bailarinas.

—Escucha y tiembla:

“Una ráfaga de aire, en Valdehorras, les llevó á seis viajeros cuatro gorras.

—¿Cuatro gorras no más á seis viajeros?  
—Porque no he concluido... ¡y dos sombras para hacer objeciones. [ros! hacen falta... ¡muchísimas razones!”

—¿Y á qué viene esa moraleja de don Ulpiano Segarra Balmaseda?

—A que no he concluido de reseñar la fiesta del sainete, porque cuando escribí la anterior todavía no conocía la segunda jornada. ¿Tú te enteras ó quieres un libro?

—¿De modo que hoy...?

—Hoy tengo que acompañar en el sentimiento á mis amigos los autores de *El rapto de la Sabina*, porque la Sabina no tuvo la suerte de *El chico del cafetín*, y felicitar al veterano Luceño, y decir á Marquina que su paso de comedia puede pasar por una vez, pero que no debe ser débil siempre que Mendoza le encargue que haga el paso, y tengo además que jalear á los autores de *La filarmónica*, y especialmente á D. Ramón de la Cruz, por haber tenido la fortuna de encontrar, tantos años después de muerto, un Enrique López Marín que le corrija y arregle los sainetes. D. Ramón, el saineiro, andaría envidiosillo de Beaumarchais, á quien el propio López Marín acababa de refundir su *Barbero de Sevilla*, y Enrique no ha querido que D. Ramón sufriera y se ha apresurado á refundirle *La duda satisfecha*, para que no pueda quedarle duda de que es capaz de refundir la propia campana de *Malvaloca*. A las estrellas que has citado les lanzo con el mayor entusiasmo los oles de ordenanza, y á las compañías del Coliseo Imperial, Apolo, Princesa y Español, les diré que no tengo el menor reparo en juntarme con ellas, yo que, por precepto moral, huyo siempre de las malas compañías.

—Y se acabaron los estrenos.

—¿Qué se han de acabar, Calínez! Estás hoy torpe, y no lo digo por alabarte.

—Con eso del discurso de Moret ando así, preocupado.

—Pues falta hablar de *El pobrecito Juan*, de Martínez Sierra, estrenado en Lara para el beneficio de la Bárcena.

—Que creo que estuvo muy bien.

—Sí que lo estuvo, pero no me interrumpas. *El pobrecito Juan* es un pobrecito.

—Naturalmente.

—A Martínez Sierra le gustan las cosas naturales. Se enamora de Mariana.

—¿Martínez Sierra?

—¡Juan, hombre, Juan! Dichoso Moret de mis pecados, cómo te ha puesto. Ni que fueras García Prieto ó Luque.

—Continúa.

—Pues Mariana no le ama. No me refiero á Luque, Calínez. No me vengas con cuchufletas.

—Ya lo sé.

—Mariana quiere un hombre fuerte, que la permita ser una abundante madre

de familia, y el pobrecito Juan es enclenque.

—¿Y qué?

—Pues eso: que es enclenque. ¿Te parecería á ti poco ser enclenque?

—No lo permita Dios.

—Pues Mariana se casa con el fuerte y da el primer disgusto al flojo, de donde se deriva una tesis transcendental, que Campoamor hubiera podido resumir en esta humorada:

A veces la mujer siente el antojo de amar al fuerte y desdeñar al flojo.

Y ya sólo me falta referir al curioso lector cómo los Sres. Pérez Olivares y Pérez Fernández han dado otro golpe al tema de la fealdad en su comedia *Me dijiste que era fea*; que la obra gustó y que aunque á ratos parece de los Quintero, es de los Pérez



GEDEON, REPORTER

## LAS AVENTURAS DE LOPEZ MUÑOZ

López Muñoz no tiene actualidad política, pues no suena para nada en nuestro cuchicheo ni en nuestro vocerío parlamentario.

Así y todo, López Muñoz está siempre de actualidad política.

Don Antonio López Muñoz lleva esperando quince años una cartera de ministro. Pero esperándola de un día para otro, á la hora, al instante.

En tiempos de Sagasta ya se creía don Antonio apto para desempeñar una cartera. Pero esta cartera está empeñada en no llegar á sus manos. Y esto es horrible.

A falta de mejor asunto reporteril, fuíme á charlar con este hombre tan guapo y tan elocuente, para quien el banco azul es un mito.

Lo encontré pálido, en su casa.

—¿Qué trae usted? ¿Noticias de crisis?

—Pudiera ser.

Entonces, D. Antonio López Muñoz, precipitado, irreflexivo, se acercó al teléfono:

—Con el Sr. Canalejas.

Una pausa.

—¿Qué tal, don José? Dicen por ahí... Ya sabe que puede contar conmigo.

Llamó al timbre otra vez:

—¡Hola, don Segismundo!... Para servirle... Si hace falta hacer el sacrificio de aceptar Instrucción pública...

Una tercera y última llamada:

—¿Don Eugenio?... Lo creo posible... Sí, usted á la presidencia. Y ya sabe: Instrucción, Gracia y Justicia, Marina, Estado, lo que quiera. Ya sabe que soy un incondicional.

Luego se volvió hacia mí, sudoroso.

—Estoy harto, amigo GEDEÓN. Quince años ministrable acaban con la paciencia de un santo. Siempre que hay crisis me quedo en casa, esperando la grata noticia. Hace dos lustros que tengo uniforme de ministro, hecho á prevención, y á veces con inminente urgencia. Y ya ve usted... Como que se ha quedado estrecho sin estrenarlo. A veces, para que no se me



LOS GRANDES CAZADORES DE GANGAS

Segismundo de Tarascón vuelve del desierto.

apolille, me lo porgo en casa y me paseo por el comedor, creyendo que llegó mi hora

Yo me permití, afectuoso, darle sanos consejos al Sr. López Muñoz.

—Comprendo sus tristezas, pero no le compadezco demasiado. El hombre que en esta merienda de negros, y teniendo ganas de sentarse al festín, no ha conseguido todavía un bocado, es por ineptitud. Ineptitud política, que no es lo mismo que ineptitud intelectual, cultural... Usted, don Antonio, tiene toda la fachada precisa para ser ministro. Habla usted mejor que casi todos los que ya lo fueron. De talento, no digamos. Sin ser usted un genio, vamos, más que Barroso, que Gasset, que Arias de Miranda, que Burell, ¡que Merino!, ¿quién lo dudaría? Y, sin embargo, permanece su traje ministerial en el fondo miserable del baúl. Nadie más que usted es el autor de postergación tan injustificada.

—¿Yo?

—Sí, usted. Usted es un hombre que no quiebra un plato. Usted no se enfurece nunca, no pone una zancadilla ni urde conspiraciones; no es usted peligroso. Y nuestra política, y principalmente la política liberal, sólo se cura de evitar peligros. Es usted bueno, cariñoso, afable inteligente, honrado. Nadie siente la necesidad de favorecerle. ¿Para qué? Usted guarda sus tristezas, con el uniforme en el fondo del baúl. Nada temen de usted.

Don Antonio escuchaba con una sonrisa de iniciación.

—No le quepa duda. Usted lo que debe hacer es trocarse traidor, chismoso, rudo, hombre de trabas, de argucias, de malos apetitos. Aprenda usted el secreto de molestar, de afligir, de hacer daño. Y entonces pensarán que á un hombre así conviene tenerle contento. Y lo harán ministro. Por lo demás, si tuviera usted menos inteligencia y menos oratoria, aún iría usted ganando. En política, un hombre que piensa bien y habla mejor, es un peligroso á la inversa, un peligroso á quien hace falta no dejarle vivir, ni consentirle caminar. Eduardo Vincenti, mientras fué un telegrafista sincero, se le mimó. Pero en cuanto hizo la barbaridad de lanzarse al estudio y ser una lumbrera en cuestiones pedagógicas, se perdió, como usted, para el banco azul. A un tonto, á un ignorante, gusta encumbrarlo. Hay en ello el placer de crear lo increado y el afán despótico de hacer con una piltrafa un ministro. En cambio, el hombre que vale no inspira esos anhelos. Parece una cosa justa. Y lo justo, en política, no es satisfactorio.

Don Antonio, que oía, seducido, exclamó:

—Tiene usted la razón que le sobra. Verá usted.

Llamó de nuevo al teléfono, se puso al habla con don José, con D. Segismundo y con don Eugenio, y á cada uno les fué diciendo una frase desagradable, horrible.

Don Antonio López Muñoz está en camino de conseguir al cabo, á coces, lo que nunca logró con sonrisas.

Y es que nuestra vida política no es, por regla general, un trono, sino un pe-sebre.

## DEL VIVIR SOPORIFERO

### JUPI-JAPA

El termómetro ha comenzado á subir antes que los conservadores y que los ingresos del Tesoro.

Es que el termómetro, cuando se pone á empujar, es mucho más decidido que Melquiades Alvarez, y no se para en barras, como Barroso.



Estas meteorológicas observaciones sobre la calorimetría nacional, tienen desde el mes presente mucha más actualidad que el acta de Cabra, porque en este Madrid donde Dios y Navarro Reverter aprietan, pero no ahogan, el calor hace esos dos oficios con mucha mayor precisión que los volapiés del Gallo.

Con las sonrisas primaverales, precursoras del estío y de las estrofas al mar azul, ha coincidido la aparición y *reprisse* del conocidísimo si que también carísimo jipi, que, como las plu-



mas de avestruz, está al alcance de todas las fortunas gracias á los viles y necesarios falsificadores de la industria internacional.

Han surgido también en estos amables días de Mayo las "visiones cerúleas", las mujeres vaporosas, tenues, gráciles y casi tan flexibles como el programa político de Lerroux... ¡Ese sí que ha conseguido ponerse por montera un jipi de mil pesetas ó un Panamá, como antes se echó á cuestras el mundo de las ideas suprasensibles!

Pero no actuemos de Schopenhauer en estos felices tiempos en que la voluntad de Canalejas es representativa de la inmoralidad ministerial.

Previniéndose, sin duda, para el calor, la justicia se quedó en el Parlamento en mangas de camisa.

Será mucha frescura, nosotros no lo dudamos, pero ¿quién es aquí el fresco ni de Goya ni de Claudio Coello que se atreve á envolver á la verdad, siempre desnuda y mucho más *frappé* que la política de Córdoba?

Lo mejor será que en estas andanzas nos vayamos preparando á la emigración periférica del veraneo, aunque no disfrutemos de ninguna de esas subvenciones, momios, prebendas ó gangas duplicadas que desaparecen del presupuesto para fluir más tarde por los resquicios y junturas del edificio económico.

Realmente, ¿qué vamos á hacer en Madrid en cuanto Canalejas cierre el pico y clausuremos el teatro de la Comedia nacional?

En la oficina os invade el sueño y cae



uno pesadamente sobre los legajos, acariciando el balduque como si fuera una alfombra de verde hierba.

La imagen no será propia, pero es casi tan poética como una composición de coliflor natural.

En la calle sudáis copiosamente, no el quilo, sino todo el sistema métrico, y nunca podéis encontrar para abroquelaros del sol más que la mala sombra de algún amigo que se va á la Argentina y necesita 25 pesetas para completar el pasaje.



Las noches...—¡oh, estas noches cálidas del futuro estío!—son desesperantes porque la cerveza todo lo absorbe: la cerveza es la diuresis del bolsillo del chaleco, sobre todo si os la sirve, dorada y transparente, alguna opulenta camarera; porque entonces necesitáis recurrir al socorro de los refrigerantes.

En el teatro no se respira más que la fiebre del tifús; en la calle también hay fiebre, la glosopeda, epizootia peligrosísima que suele cebarse en los noctámbulos á la salida del cine...

Huyamos á la montaña, ya que la montaña no vendrá en busca nuestra; vayamos á las costas cántabras ó á las de Levante, siempre que sea sin música de *Marina*; aspiremos las algas y la sal, ahora que el ministro de Hacienda procura por la sosería de la patria; hagamos la maleta por alguno de los infinitos procedimientos expeditivos para una excursión económica, y quédense en Madrid los desheredados, los pobres y los tontos.

El secreto consiste en exhibir un jipi-japa de imitación.

No hay quien se resista á dar facilidades para el veraneo á un señor con jipi.

El *jipio* se impone.

Y cuanto más hondo, mejor se con-moverán los espectadores.

Comience el desfile á noventa días vista.





## DEL MUSEO MODERNO DE ARTE POLITICA

Cambó ó el nuevo derecho de asilo.

### NUESTRO CONCURSO

Por fin hemos terminado y liquidado satisfactoriamente nuestro desconsolador concurso, ¿Cuáles han sido los diez políticos más desastrosos, desde la Restauración hasta los actuales días canalejistas?

¡Ay! ¡Con cuánta amargura hicimos escrupulosamente, eso sí, el recuento de los 237 boletines recibidos, ni uno más ni uno menos!

Llamamos desconsolador á nuestro concurso y nos dolemos de la amargura que el examen de los boletines nos ha producido, porque muchos de los nombres que en ellos aparecen eran para nosotros, en nuestros inocentes tiempos, respetados y queridos.

¡Ay! Hubiéramos preferido declarar desierto este concurso, por falta de votantes, á la tristeza de tener que publicar sus nombres.

Nos cuesta, lo decimos con relativa sinceridad, nos cuesta tanto trabajo como á Canalejas derogar la ley de Jurisdicciones, el tener que lanzar á la vergüenza pública los nombres de los que, según la opinión de los 237 votantes, fueron y son los políticos más desastrosos que hemos padecido. Pero no hay otro remedio.

Y lo que más nos hiende el alma es la perfecta unanimidad mostrada en la apreciación de los 237 socios que votaron. No diez, sino muchos más, son, á juicio de este latido de la opinión pública, los políticos que nos han corrompido las oraciones, que diría el maestro Cavia.

En fin, procedamos con orden y apelemos para este escrutinio al juicio de las actas de Cabra. Pongamos á Barroso y á Gasset de una y otra parte y proclamemos como á los diez políticos más desastrosos, por el número de votos obtenidos, á los próceres siguientes, que no han menester de biografía para que ustedes los tengan bien en la memoria.

MORET  
MONTERO RIOS  
MAURA  
LA CIERVA  
PIDAL  
AUÑON  
RODRIGUEZ SAN PEDRO  
RODRIGAÑEZ  
ROMANONES  
WEYLER

Nos ha sorprendido la categoría que, como político ya fuera de concurso, ha logrado el Sr. Auñón, de quien apenas si ya teníamos noticias, y le felicitamos por ocupar el sexto lugar.

También han tenido votos para este concurso Canalejas, Primo de Rivera, Luque, Linares, Aznar, Sánchez Guerra, Alba, Gasset, Calbetón, por no citar á los ya fallecidos, y dos votos, aquí no se oculta nada, D. Tomás Salcedo, ex diputado provincial de Santander. Ignoramos las causas, pero conste que ya figura en el escalafón como político desastroso.

Con arreglo á una de las bases del con-

curso, hemos sorteado las papeletas y ha correspondido el primer premio, consistente en un objeto de arte ó un retrato á la acuarela de Canalejas, pintado por Maura, al votante D. Celso de Villaiz, que habita en la calle de Fuencarral, número 29, Madrid, al que tendremos mucho gusto en saludar en esta redacción y entregarle el premio.



### LAS FLECHAS DEL AMOR

Hombre, Insúa, me alegro mucho de verle por aquí, y, sobre todo, de verle tan remozado y peripuesto.

Me refiero, querido amigo, á su vuelta de París y á la publicación de su última novela.

¡Bien! ¡Así se hace y así se escribe!

El Sr. Insúa empezó á escribir con rauda vela y excelente fortuna. Pero se impacientó. El Sr. Insúa vendió poco su primer libro, que era un libro muy bonito, muy intelectual. Pero se impacientó. La impaciencia es una enfermedad terrible. Y el hombre, ganoso de llegar pronto á las pesetas, cogió un tarro de verde y lo tiró sobre sus cuartillas. Con esto ganó mucho dinero y mucha desconsideración entre la grey literaria.

Era cosa de ver á Insúa en aquellos días. Mejor dicho, era cosa de no verlo.

Sin humildad bastante para confesarse a sí mismo que era un artista prevaricador, adoptó un gesto de suficiencia, de menosprecio y de pedantería que irritó á muchos y que hizo reír á otros. Por lo demás, como positivamente ganaba dinero, su gesto esnóbico tenía todo el oprobio de un chaleco cursi.

Hoy, Insúa, se ha corregido. ¡ Al fin, es un hombre de talento y supo curarse del sarampión!

Esta última novela suya, que *Las flechas del amor* se titula, es un libro precioso, en el que Insúa, sin derramar el verde, emociona, cautiva, deja una bella sensación de arte.

Y, además, Insúa, á su vuelta definitiva de París, resulta más tratable. Ya no os enseña los calcetines de seda, ni mueve entre vosotros el bastón de ébano con puño de oro.

¡ Bien, amigo Insúa! Yo siempre afirmé que tenía usted mucho talento. Hasta cuando escribía usted *La mujer fácil*, hablaba usted del pavo trufado que acababa de devorar.



### ...y armas al hombro

La romanza de ayer" llama un colega al discurso de Canalejas, contestación al del Sr. Miró.

Por lo visto, el debate político es una "Sonata de Primavera".

O dicho de otro modo:  
Todo esto es música.



Diálogo volandero:

—No hagas caso. Canalejas no tiene de anticlerical ni un pelo de las cejas.

—¿Cómo que no? ¿Y la ley del candaño y otras que prepara?

—Sí; ya vemos las que prepara, la de mancomunidades. ¡ Venir ahora con más comunidades de las que tenemos!



Se anuncia la publicación de un furibundo periódico catalanista intransigente, que se titulará *¡ Abajo los grilletes!*

Claro está.

Tienen razón los intransigentes catalanistas.

Los grilletes... abajo.

Así no podrán escribirse ciertas cosas.



Los concejales de Barcelona han gastado en coches, durante dos meses, 10.500 pesetas.

¡ Ande el movimiento!

Suponemos que, por ese precio, llevarán los coches á la Federica.

Y la ciudad... á la Federica también.



Dice un colega:

"El alcalde se pelea á brazo partido con los carniceros, quien, sobre dar carne mala y peor pesada, la cobran más cara cada día.

En Madrid la carne es patrimonio de estómagos y de bolsas privilegiadas.

Sin un estómago de gutapercha, se intoxica el que la ingiere. Sin una bolsa bien repleta, se arruina el que la compra.

El Sr. Ruiz Jiménez quiere acabar con este estado de cosas, sencillamente abominable, que se revela hasta en los ojos febriles, en las mejillas sin color, en los labios exangües, en los cuerpecillos entecos que pueblan las vías madrileñas.

El sexo débil, singularmente, da lástima..."

¡ Pues no digamos nada del fuerte!

Es decir, del que lo parecía.

Todo es pura piltrata, que, al fin, es la carne que más se vende.



Un ex ministro conservador ha dicho que las oposiciones podían crear un conflicto al Gobierno, y especialmente al ministro de Estado una situación insostenible con sólo preguntar al Sr. Prieto si sostenía aún su criterio contrario á la ley de Jurisdicciones, frente al que sustenta el Sr. Canalejas.

—¿ Por qué no lo hacen ustedes?— preguntó un diputado.

—Porque nosotros—dijo el ex ministro—no somos ahora de oposición.

Principalmente de oposición... á la ley de Jurisdicciones.

No se ha visto claro.



El Sr. Sol y Ortega se propone emprender una campaña de mitines para pulsar la opinión de los republicanos y saber de una vez si son partidarios de la

unión de todas las fracciones del partido ó prefieren seguir como ahora, cosa que el Sr. Sol y Ortega considera estéril para la República.

Los mitines se organizan en Soria, Castellón, Palencia, Granada, Jaén, Zamora y otras provincias, y terminarán en Barcelona ó Madrid.

¡ Animo, caramba!

¡ Tan fácil como es fundar un partidito nuevo!

¡ De menos que Sol lo hizo Melquiades!

En cuanto á lo de pulsar la opinión, ¡ buena está la opinión!

¡ Como si la pobre tuviera pulso!



De un telegrama:

"Ceuta, 8. Pasajeros llegados á bordo del *Vicente Roda*, afirman que Muley Hafid tiene el propósito de abdicar y refugiarse en las cercanías de Tetuán.

"El correo de Fez llegado hoy dice que los montañeses han ocupado el vado del río Sebú, y que los representantes de las cabilas de la región se han reunido, acordando declarar la guerra santa contra los franceses."

¡ Y á esto es á lo que los franceses llamaban protectorado!

Por supuesto, que á cualquier cosa le llaman protección...

Los más exquisitos manjares dejan de saborearse por la blandura de encías. Para evitarlo, úsese á diario el *Licor del Polo*.

Los que gastan el *Agua Colonia Orive*, después de haber desechado todas las extranjeras, ganan en higiene, gusto, ornato del tocador y en su bolsillo, demostrando ser buenos patriotas, que prefieren á igualdad de circunstancias lo español á lo extranjero, gastando, por añadidura, mucho menos dinero. 4 lits. 16 ps. Franca estación.

### A los clientes de S. de Orive

No habiendo sido ningún consumidor de mis productos favorecido por la suerte del último sorteo, guarden los billetes que tengan en su poder para entrar á nueva suerte. Mi deseo es regalar el chalet al que tenga número igual al del premio mayor de la jugada de la Lotería Nacional del 20 de Enero de 1913. Se sigue obsequiando á mis clientes con los billetes que restan, comprando las 6 pts. en *Licor del Polo* y *Agua de Colonia*, como se hizo hasta el 20 del actual. Logroño 21 Enero 1912.—S. de Orive.

IMPRENTA «PRENSA ESPAÑOLA»  
Serrano, 55, Madrid.

**CREMA ICILMA** única cuyas virtudes se deben á la Naturaleza. Sin rival para la tez. Previene el vello. Suprime el abuso de los polvos, produciendo un diáfano maravilloso y una suavidad y frescura exquisitas. Soberana contra los ardores del sol y las irritaciones, conservando el cutis joven y natural. No tiene grasa. Perfume nuevo. Da un resultado inmediato.

FOTOGRAFIA

**CALVACHE**

Carrera San Jerónimo, 16.

**IDEAL BOUQUET**

Perfumería, 3, Príncipe, 3.

VARIO Y SELECTO SURTIDO. LOS MAS ALTOS A LOS MAS MODESTOS. PRECIOS. COLONIA CONCENTRADA ESPECIALIDAD DE LA CASA.

6 PESETAS LITRO

Pruébese el  
Jabon Medicinal de Brea  
Marca «La Giralda»

**ALFONSO FOTOGRAFO**  
TELÉFONO 2869  
FUENCARRAL 6, MADRID.

Primera Dentición

**JARABE DELABARRE**

Facilita la salida de los Dientes y previene todos los Accidentes de la Dentición. Esigáanse el Nombre de Delabarre y el Sello de la "Union des Fabricants". PUMOUZE - PARIS, y en todas las Farmacias del Globo.